

IN MEMORIAM JEAN OUSSET

JEAN OUSSET, MODELO Y GUIA PARA LOS AMIGOS ESPAÑOLES DE LA CIUDAD CATOLICA

POR

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

Los amigos españoles de la Ciudad Católica tenemos contraída con Jean Ousset una deuda de gratitud incancelable. Ahora, con ocasión de su fallecimiento —¡Dios le tendrá a su diestra entre sus elegidos!—, no podemos menos que reconocerla y proclamarla. Fue el espejo en el cual pretendimos mirarnos; el maestro y guía al que queríamos —aunque no podíamos— seguir en todas las acciones que él preconizó y orientó a lo largo de su vida. Sus libros durante muchos años constituyeron el fundamental alimento cultural de nuestras células de estudio y de acción, en los tiempos en que éstas fueron numerosas en casi toda España. Y, aún hoy, los tenemos como estrellas que nos orientan.

En España, antes de tener nosotros la menor noticia de Jean Ousset y de su primera gran obra, *La Cité Catholique*, otros pequeños grupos habían seguido sus métodos de difusión y sus enseñanzas. Unos años antes, en Madrid había funcionado una célula de Ciudad Católica, animada por el padre Gabriel Blanco Lozelier; en San Andrés de Palomar un grupo de miembros de *Perseverancia*, de la obra de los Ejercicios Espirituales de Barcelona, animados por el ferviente Guinart, habían formado otra; y, casi simultáneamente con nosotros, pero teniendo conocimiento de este movimiento por un curioso retorno desde América, a través de la homónima revista argentina *VERBO*, comenzó a reunirse en la isla de Tenerife otra célula, dirigida por el Teniente coronel Ascanio, en la que participaban varios capitanes, de los cuales casi todos llegaron ya hace años a generales; y de ellos perseveran con nosotros Armando Marchante y Alfredo Muñoz.

Las primera noticias que le llegaron a Eugenio Vegas Latapie las recibió de su amigo, el diplomático español, entonces destinado en París, Alberto de Mestas, que le envió varios ejemplares de *VERBE* que, entonces entre 1956 o 1957, no era sino un boletín de trabajo, formado de cuadernillos de pliegos sueltos a fin de facilitar su estudio en las células. Eugenio enseguida se suscribió y pidió además que le enviaran algunos de estos cuadernos. Conservó varios que él me regaló, para que yo los leyera: 44 *La vida social o el problema de los cuerpos intermedios*, 45 *Orden jerárquico y función supletoria de los cuerpos intermedios*, 46 *Comunidades locales*, 47 y 48 *Por la descentralización*, 49 *A la civilización*.

Eugenio estaba entusiasmado con su lectura. Nos decía que explicaban lo que él siempre había pensado; pero enseñándolo con una claridad tal que no había hallado antes tan llanamente expresada.

El mismo Eugenio se decidió a desplazarse a París para asistir al IX Congreso de la *Cité Catholique*, que tuvo lugar en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Issy-les-Molineux el 11 de julio de 1959, con el tema *La paysannerie*. Allí se encontró con otros españoles, Alberto de Mestas, Guinart y José Oriol Cuffi Canadell, que entonces dirigía en Barcelona *El Cruzado Español*; y conoció personalmente a Jean Ousset y a sus más fieles colaboradores Michel Creuzet y Michel de Penfentenyo. Asimismo al general Weygand, el mariscal Jouin y el almirante Paul Auphan —que más tarde colaboraría en *VERBO* con varios trabajos, de los cuales merece un recuerdo especial *Por los marinos de Lepanto*—. Volvió más entusiasmado aún, por el fervor y piedad de los asistentes, su fraternal hospitalidad, la frugalidad del congreso y, sobre todo, por las ideas que allí se defendieron y el método de difusión doctrinal por capilaridad, a fin de formar élites sociales en todos los niveles, desde obreros y campesinos hasta quienes desempeñen las funciones más importantes en la sociedad.

Abonó tres suscripciones perpetuas a *VERBE*, trajo varios ejemplares del grueso volumen de *Pour qu'Il regne*, numerosos

fascículos de estudio, entre los que destacaba *Le couple Liberté-Autorité* —que sería uno de los primeros textos que estudiaríamos en grupo— y más números de *VERBE*.

Al año siguiente, asistimos más de 40 españoles al X Congreso de la *Cité Catholique*, que también tuvo lugar en el Colegio San Nicolás de Issy-les-Molineux. Su tema fue *Notre place dans la Cité*. Allí coincidimos con el grupo de *Perseverancia*, con Cuffi Canadell y otro grupo de *Cristiandad* de Barcelona, del que asistieron el P. Segura, S. I., y Francisco de Gomis. Pero los más numerosos fuimos los de Madrid que acompañamos a Eugenio Vegas.

Recuerdo la gran impresión que me causó Jean Ousset. Su palabra ferviente, su razonar contundente, su estilo personalísimo, su imagen durante sus discursos, en los cuales sus ojos azules parecían escrutar más allá y más arriba.

La conmoción que nos produjo este Congreso y las enseñanzas que allí recibimos, nos impulsaron a movilizarnos. Lo primero que hicimos fue traducir el número 89 de *VERBE*, que contenía una síntesis de las principales enseñanzas desarrolladas antes y publicadas en los cuadernos de la *Cité Catholique*. Basta leer su sumario para percatarse de su alcance: *Editorial - Nuestro propósito - En un principio - Para que Él reine - El trabajo - los cuerpos intermedios - La belleza*. Con su traducción confeccionamos de cabo a rabo el número 1 de *VERBO*, aparecido con depósito legal de 1960, y con el cual iniciamos una colección de folletos, que después se transformaría en revista periódica.

Eugenio pensó que lo más importante era publicar, traducido al castellano, *Para que Él reine*. Inició la traducción el profesor Martín Almagro, luego Eugenio repartió los distintos capítulos del texto francés entre amigos y grupos de amigos suyos. Finalmente, el mismo Eugenio Vegas y Gabriel Alférez revisaron de principio a fin esas traducciones y unificaron el estilo. Editada la obra, gracias no sólo al esfuerzo sino también a la generosidad de Eugenio, que fue correspondida por varios amigos, *Para que Él reine* sería el primer libro de lectura comentada en nuestros grupos de estudio.

Al primer número de *VERBO* fueron siguiendo otros. En un principio y durante mucho tiempo, los números de *VERBO* se componían muy principalmente de los trabajos de formación escritos por Jean Ousset o, siguiendo sus directrices, por otros de sus colaboradores: *Introducción a la política*, por Jean Ousset (núms. 3 al 19); *Los cuerpos intermedios*, por Michel Creuzet (núms. 22 a 27); *Patria, Nación y Estado*, de Jean Ousset (núms. 34-35 a 41); y *Deber y condiciones de eficacia* (o sea *La acción*) del mismo Ousset (núms. 49 a 74). Todos fueron reunidos en ediciones separadas y objeto de lectura comentada en nuestros grupos, así como también *Marxismo-leninismo* y *Marxismo y revolución*. Antes, *La familia*, que Ousset publicó con el pseudónimo de Jean Marie Vaissiere, fue traducido por una colaboradora de Amistad Universitaria y, para nosotros, la publicó Ediciones Euramérica. En 1972 publicamos la segunda edición de *Para que Él reine*, aparecida en francés dos años antes.

Pronto nos animamos a organizar, y celebramos los días 22 y 23 de abril de 1961 en el Monasterio de Santa María del Pualar, nuestra primera *Reunión de amigos de la Ciudad Católica*. En ella tuvimos como ponente principal al propio Jean Ousset, quien nos explicó qué significaba la *Ciudad Católica* y cuál era el método que debía seguirse para realizar la acción emprendida por ésta y considerando que su clave era «una amistad al servicio de la Verdad».

A nuestra II Reunión en el Tibidabo (Barcelona), los días 5 y 6 de mayo de 1962, en representación de la *Cité Catholique* acudieron el Conde Amedée d'Andigné, Michel de Penfentenyo y Michel Creuzet. En las dos siguientes Reuniones, que tuvieron su sede en el Colegio San Agustín de Madrid los días 20 y 21 de abril de 1963 y 14 y 15 de noviembre de 1964, volvió Jean Ousset para exponernos sendas conferencias informativas, referentes a los métodos de trabajo de difusión.

Recuerdo que en la mañana del día de su llegada para participar en una de esas reuniones, estando en el bajo de General Sanjurjo 38, a punto ya de dirigirse con nosotros Jean Ousset al lugar de la Reunión, nos llegó la noticia del levantamiento en

Argel y Orán de los *piéd noirs* y del ejército francés allí destacado. Ousset mostró su preocupación, prediciendo cual sería el resultado final y sus consecuencias. Ante estos hechos, y por la profunda división producida en el catolicismo francés, en 1963 *La Cité Catholique* cambió su nombre por *Office international des oeuvres de formation civique et d'action doctrinale selon le droit naturel et chretien*, la revista *VERBE* pasó a llamarse *PERMANENCES* y también varió el método, orientándose desde entonces principalmente a diversas obras de formación y acción: familiar y educativa, municipal y local, agraria, urbanística, económica y empresarial, sindical.

Los Congresos de la *Cité Catholique* no se reanudaron; y, sólo seis años después, el *Office international* celebraría el primero de los suyos en Sion, capital de Le Valais en Suiza, teniendo por tema *El hombre frente al totalitarismo*. Los once siguientes Congresos del *Office* se desarrollaron también en Suiza, en Lausanne, a partir de 1965. No retornó a París hasta 1980, para tratar del tema *Cristianos no tengáis miedo*. A todos ellos asistimos amigos españoles, en mayor o menor número y siempre con alguna participación activa. Fruto editorial de estos Congresos fueron nuestras publicaciones, en las que recogimos algunas de sus ponencias y siempre el mensaje de Jean Ousset: *Patrias-Naciones-Estados; Unidad-Unitarismo, Pluralidad-Pluralismo; La tentación socialista, La educación de los hombres; Cultura y revolución y La esperanza política*.

Volviendo a España y a las intervenciones de Jean Ousset, debo decir que participó en nuestra IV Reunión, que volvió al Monasterio de Santa María de Paular —donde desarrolló su ponencia *Los seglares en la vida pública*— y a la V, otra vez en el Colegio de San Agustín de Madrid, donde tuvo a su cargo la conferencia *Nuestro puesto en la Ciudad*.

No asistiría a la VI Reunión, en La Balmesiana, de Barcelona, donde el *Office* estuvo representado por el Conde d'Andigné. Este, en la sesión de clausura nos censuró por la que él consideraba una excesiva labor intelectual y falta de acción según el nuevo método del *Office*. En el almuerzo de despedida, en una

conversación particular, le indiqué que hacíamos cuanto podíamos y que carecíamos de efectivos para hacer más de lo que estábamos efectuando. Poco después, recibimos una carta de Jean Ousset... Pero dejemos que él mismo nos explique, tal como lo hizo en su homenaje póstumo a Eugenio Vegas (cfr. *VERBO*, 239-240, pág. 1.190):

«...Ocurrió un día, no se bien por qué motivo, que un desacuerdo surgió entre nosotros. Por mi culpa. Culpa aumentada por el tono de la carta que le mandé. Y esta tontería mía podía haber hecho daño. Pero, he aquí que a vuelta de correo, me llegó la carta más admirable y más afectuosa que jamás recibí.

»Carta que ni siquiera intentaba justificarse de lo que yo, tontamente, había creído que debía objetarla.

»Este hombre excepcional y admirable en todos los conceptos era, además "manso y humilde".

»¿Qué habrían hecho en mi lugar?

»Emocionadísimo, hasta tal punto que no podría explicarlo, tomé el primer avión para Madrid y pedí a los dos admirables e irreductibles Eugenio Vegas Latapie y Juan Vallet de Goytisoló que me perdonasen».

¡Cuanta grandeza de alma revelan estas líneas!

Nosotros no hicimos sino reconocer nuestras carencias. Hacíamos cuanto podíamos y todo lo que estaba a nuestro alcance, dados nuestros limitados efectivos. Lo que no nos faltaba era entusiasmo ni voluntad, pero sólo con ello no podíamos superar la labor que efectuábamos.

Ousset siguió asistiendo a nuestras Reuniones. En la VIII, desarrolló el discurso inaugural y en la X expuso el tema *Retorno al orden de la Cristiandad*.

Además de sus referidos estudios, publicados en sucesivos números de *VERBO*, en esta revista hemos publicado sus siguientes magistrales comunicaciones:

— Variaciones sobre la idea de tolerancia (núm. 21, págs. 11-26).

- ¿Confusión en la Iglesia o misterio de la Cruz? (núm. 31, págs. 3-15).
- Después [del Congreso] de Sión (núm. 31, págs. 27-51).
- Por un sano laicismo del laicado cristiano (núm. 32, págs. 79-90).
- Sobre el Concilio (núm. 33, págs. 139-155).
- Revolución y sentido de lo sagrado (núm. 34-35, págs. 211-215).
- Sobre los derechos de la conciencia (núm. 36, págs. 313-330).
- Promoción del laicado (núm. 46, págs. 343-359).
- Las condiciones de un verdadero diálogo (núm. 47-48, págs. 415-423).
- ¿Cristo Rey estará en trance de abdicar? (núm. 52, págs. 99-105).
- Antes de Lausanne III (núm. 53-54, págs. 181-183).
- ¿El Estado, única persona inteligente dispensada de conocer a Dios? (núm. 55, págs. 305-308).
- Un movimiento de acogida al comunismo (núm. 55, págs. 343-348).
- El cuerpo de la Ciudad de Dios (núm. 56-57, págs. 407-422).
- Fátima y el deber de Estado (núm. 58, págs. 517-521).
- La acción del seglar en la ciudad (núm. 64, págs. 266-277).
- Los acontecimientos de mayo-junio de 1968 (núm. 67-68, págs. 567-579).
- La Historia, educadora del sentido cristiano (núm. 71-72, págs. 29-44).
- Discurso inaugural en la VIII Reunión de amigos de la Ciudad Católica (núm. 80, págs. 923-931).
- Nuestro combate cultural (núm. 81-82, págs. 59-74).
- Significación de Lausanne (núm. 83, págs. 161-166).
- Notas sobre la orientación general de nuestra obra (núm. 84, págs. 323-327).
- Unidad espiritual y unidad social (núm. 89, págs. 845-866).
- Los dos poderes (núm. 93, págs. 217-240).

- Los argumentos de nuestra esperanza (núm. 117-118, págs. 785-805).
- Las piedras gritarán (núm. 133-134, págs. 303-308).
- Exigencias de nuestra esperanza (núm. 147, págs. 879-901).
- Por una ciudad católica (núm. 161-162, págs. 35-50).
- ¿Utopía o doctrina social de la Iglesia? (núm. 199-200, págs. 1.091-1.096).

Reciban Mme. Ousset y sus hijos, en especial Marie Françoise —de la que recordamos con afecto su estancia en Madrid, durante la cual participó en nuestras reuniones—, y asimismo los amigos franceses que continúan las obras que él fundó, la expresión de nuestra mayor unión en sus sentimientos y oraciones.

Jean Ousset permanece con nosotros, y sus obras seguirán orientándonos e ilustrándonos, como modestos continuadores de su acción doctrinal y cultural.